

LA EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS HUMANAS COMO HERRAMIENTA PARA EL DIAGNÓSTICO DEL PRESENTE

The Epistemology of the Human Sciences as a Tool for the Diagnosis of the Present

Dr. Iván Gabriel Dalmau (CONICET – UBA – UNSAM)

ivandalmau@yahoo.com.ar

Artículo Recibido: abril de 2023

Artículo Aprobado: junio de 2023

Resumen:

En este artículo nos proponemos analizar las herramientas que Michel Foucault forja para desplegar su trabajo de archivo, perfilando así una serie de desarrollos conceptuales que dan lugar a un trabajo epistemológico que se erige como aporte para el ejercicio de la filosofía como actividad de diagnóstico. Específicamente, nos ocuparemos de revisar el modo en que el filósofo problematiza arqueológicamente el saber, contraponiéndolo a la pregunta normativa característica de lo que denomina como “teoría del conocimiento”. Buscaremos dar cuenta, entonces, de la manera en que la crítica foucaultiana del saber da lugar a una problematización epistemológica de las ciencias humanas que se desmarca de la pregunta normativa respecto de la objetividad cognoscitiva de dichas ciencias.

Palabras clave: Foucault, arqueología, ciencias humanas, saber

Abstract:

In this article we propose to analyse the tools that Michel Foucault forges to deploy his archival work, shaping a series of conceptual developments that give rise to an epistemological work that stands as a contribution to the exercise of philosophy as a diagnostic activity. Specifically, we will examine the way in which the philosopher

problematizes knowledge archaeologically, contrasting it with the normative question characteristic of what he calls the "theory of knowledge". We will seek to give an account, then, of the way in which the Foucauldian critique of knowledge gives rise to an epistemological problematization of the human sciences that is separated from the normative question regarding the cognitive objectivity of those sciences.

Keywords: Foucault, Archaeology, Human Sciences, Knowledge

Consideraciones preliminares

“(…) A propósito de Nietzsche, podemos volver sobre su pregunta: para él, el filósofo es quien diagnostica el estado del pensamiento. Por cierto, se pueden concebir dos clases de filósofos, el que abre nuevos caminos al pensamiento, como Heidegger, y el que juega en cierta forma el rol de arqueólogo, que estudia el espacio en el que se despliega el pensamiento, así como sus condiciones, su modo de constitución” (Foucault, 1994a, p. 553).

A mediados de la década del sesenta, en el contexto de la publicación de *Les mots et les choses*, Foucault brinda una serie de entrevistas en las que destaca el carácter diagnóstico de su trabajo, sea a partir del modo en que se ubica en torno al contrapunto entre Nietzsche y Heidegger en la cita que hemos colocado como epígrafe, o bien al reivindicar la capacidad del estructuralismo para dar cuenta de qué es la actualidad (1994b; López, 2017, pp. 447-458). Carácter diagnóstico que liga el ejercicio de la filosofía con el presente de quien filosofa, tal como fuera abordado de modo sistemático en el libro que escribe de forma contemporánea a dichas intervenciones pero que no publica, esto es el trabajo de reciente aparición titulado *Le discours philosophique* (2023). Por otro lado, habida cuenta del característico gesto foucaultiano de relectura y reformulación recurrente de sus trabajos precedentes desde la perspectiva de sus indagaciones en curso, que se ha tornado palpable tras la publicación de los cursos del *Collège de France* (Fontana & Bertani, 1997, p. 248; Wallenstein, 2013, p. 10; Raffin, 2015, p. 59; Castro Orellana & Chamorro, 2021, pp. 5-9), resulta pertinente remarcar la manera en que dicha caracterización de la labor filosófica será explicitada por Foucault en los años ochenta en el contexto de la ubicación de su propia producción dentro del marco de los senderos abiertos en torno al legado crítico kantiano.

Particularmente, en la clase del 5 de enero de 1983, con que diera inicio al curso *Le gouvernement de soi et des autres* (Foucault, 2008, pp. 3-39), el pensador francés sostendrá que frente a la posteridad crítica erigida en torno al Kant de la *Crítica de la razón pura*, que configura una analítica de la verdad preocupada por las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables, se erige otra forma de concebir el ejercicio de la crítica, que posee como antecedente al Kant que se pregunta por la *Ilustración*, y que se configura como una ontología de la actualidad. Forma de concebir el ejercicio de la filosofía ligada a la problematización de focos de experiencia, es decir la imbricación entre las matrices de saber, las matrices normativas de comportamiento y los modos de vinculación del sujeto consigo mismo y con los otros, que constituyen el subsuelo de nuestro presente y nos habitan (Álvarez Yágüez, 2017, p. 13). En términos del propio Foucault:

Me parece que la elección filosófica a la que nos encontramos confrontados actualmente es ésta. Hay que optar por una filosofía crítica que se presentará como una filosofía analítica de la verdad en general, o por un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad (2008, p. 22).

Ahora bien, tomando como punto de partida la preocupación por el presente que caracteriza el proceder crítico foucaultiano (Gros, 2008, pp. 347-361; Revel, 2015, pp. 33-51), en este artículo nos proponemos analizar las herramientas que el filósofo forja para desplegar su trabajo de archivo, perfilando así una serie de desarrollos conceptuales que dan lugar a un trabajo epistemológico que se erige como aporte para el ejercicio de la filosofía como actividad de diagnóstico. Cuestión que tiene como correlato el abandono de la distinción académica entre “filosofía teórica” y “filosofía práctica”. Puesto que, un trabajo propio del campo de la “filosofía teórica”, es decir el abordaje epistemológico del discurso de las ciencias humanas, se encuentra jalonado por una preocupación de índole “práctico-política”, esto es: diagnosticar el presente. Nos ocuparemos, entonces, de desbrozar la problematización foucaultiana del saber, tal como fuera sistematizada por el pensador en su clásico libro de fines de la década del sesenta (1969), en el que recupera, reelabora y “pasa en limpio” las herramientas elaboradas a la largo de sus investigaciones realizadas en los años precedentes. Específicamente, nos ocuparemos de revisar el modo en que Foucault problematiza arqueológicamente el saber, contraponiéndolo a la pregunta normativa característica de lo que denomina como “teoría del conocimiento”. En consecuencia, de lo que se trata es

de dar cuenta de la manera en que la crítica foucaultiana del saber –enmarcada en una práctica de la filosofía concebida como actividad de diagnóstico– da lugar a una problematización epistemológica de las ciencias humanas que se desmarca de la pregunta normativa, anclada en una teoría del conocimiento, respecto de la objetividad cognoscitiva de dichas ciencias¹.

Por otro lado, antes de proceder a la reconstrucción necesaria para dar cuenta del objetivo que anima la escritura del presente trabajo, consideramos oportuno introducir las siguientes aclaraciones. En primer lugar, dado que el blanco de este artículo lo constituye la arqueología de los saberes acerca “lo humano”, no pondremos en consideración los desarrollos realizados durante la década del cincuenta por el denominado “joven Foucault” (Castro & Sferco, 2022, pp. 11-27). En segundo lugar, en términos metodológicos, tomamos como punto de partida la siguiente distinción categorial: la indagación acerca de las herramientas constituidas por la filosofía foucaultiana en absoluto implica la asunción de un compromiso con un análisis doxológico respecto de lo ajustado o no de las referencias introducidas por Foucault respecto de otras/os filósofas/os y corrientes filosóficas. En ese sentido, por ejemplo, al revisar cómo problematiza el saber, distinguiéndolo del conocimiento, no pretendemos evaluar la prolijidad de las referencias foucaultianas a la fenomenología. Sin embargo, lo antedicho no implica que, a la hora de revisar la estrategia foucaultiana de explicitar en qué consiste la perspectiva arqueológica por medio de una contraposición con la fenomenología, dejemos de reponer cierta faceta de esta corriente para clarificar la posición de Foucault. Sin menoscabo de la distinción metodológica explicitada, consideramos que una somera revisión de cierto aspecto de la fenomenología puede contribuir a la comprensión del juego de espejos que vertebra la estrategia foucaultiana de deslinde de la arqueología respecto de la fenomenología. Cuestión que, bajo ningún punto de vista implica sostener que la lectura foucaultiana de la fenomenología “le haga justicia” a la riqueza de matices de dicha tradición, ni mucho menos que cierta faceta que mínimamente repongamos para esclarecer la posición de Foucault agote las múltiples aristas de dicha corriente fundamental de la filosofía contemporánea.

¹ Retomo, reformulo y reelaboro algunas ideas abordadas previamente (Dalmau, 2019).

La delimitación de la perspectiva arqueológica

“Pero de lo que aquí se trata, no es de neutralizar el discurso, de hacerlo el signo de otra cosa y de atravesar su espesor para alcanzar aquello que permanece silenciosamente más allá de él; sino, al contrario, de mantenerlo en su consistencia, de hacerlo surgir en la complejidad que le es propia (...). Sustituir el tesoro enigmático de las “cosas” anteriores al discurso, por la formación regular de los objetos que no se perfilan más que en él. Definir esos objetos sin referencia al fondo de las cosas, sino en relación al conjunto de las reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso y constituyen así sus condiciones de aparición histórica” (Foucault, 1969, p. 65).

En este apartado, resulta pertinente dirigir el foco de la lectura hacia el juego de espejos que el pensador francés arma para caracterizar en qué consistiría la interrogación arqueológica de los discursos, tal como se desprende de la cita que colocada como epígrafe. Cita extraída del clásico libro que publica en 1969, en el que se propone recuperar, reelaborar y pasar en limpio la perspectiva arqueológica que había comenzado a forjar a lo largo de sus indagaciones precedentes. En ese sentido, resulta ostensible que la arqueología es presentada como una forma de problematización contrapuesta a la perspectiva configurada en el seno de la tradición fenomenológica. Básicamente, sostenemos que al enfocar la interrogación en el discurso, en lugar de tomarlo como signo y buscar atravesarlo para captar un fundamento sobre el que se erigiría, Foucault explicita la apuesta de configurar un modo de interrogación de los saberes que se desmarque de la teoría del conocimiento desarrollada en el seno de la fenomenología husserliana. En torno a este punto, resulta insoslayable que la reivindicación de problematizar los discursos, sus reglas y las formas en que de manera inmanente se constituyen los objetos a partir de éstos (contrapuesta a la búsqueda de atravesar el discurso para llegar al nivel de las “cosas” previas a éste), echa luz sobre el intento foucaultiano de tomar distancia con respecto a la perspectiva configurada por Husserl, cuya reivindicación del carácter antepredicativo de la experiencia constituía una trama con la propuesta de que la descripción fenomenológica se atuviera a las “cosas mismas”, como base para dar cuenta de la correlación intencional entre la conciencia y el mundo, técnicamente denominada correlación *noé-sis-noé-ma* o *noético-noemática* en su clásico libro de 1913 (1962) que atravesaría, con los matices

correspondientes, los desarrollos husserlianos a lo largo de las distintas etapas de su pensamiento (Walton, 1993, pp. 9 - 32).

Simultáneamente, la propuesta foucaultiana se desmarca de aquellos desarrollos filosóficos que, movidos por la búsqueda de un nivel originario que permita encauzar la descripción fenomenológica a partir de “las cosas mismas”, se propusieron desarrollar la fenomenología por senderos alternativos a los recorridos por el propio Husserl (Waldenfelds, 1997). O sea, modos de elaborar la descripción fenomenológica que, más allá de los matices y las “deudas teóricas” que a las/os especialistas en fenomenología les corresponda señalar, se erigen en principio como alternativas a los desarrollos de Husserl, sea bajo la forma de una fenomenología hermenéutica, preocupada por dar cuenta del modo en que originariamente se devela el ser de los entes, en el marco de la interrogación respecto de la mundaneidad del mundo habitado por el *Dasein*, tal como la desplegara el joven Heidegger, o bajo la propuesta de una fenomenología de la percepción (Merleau-Ponty, 1945) anclada en la problematización de la estructura del comportamiento (Merleau-Ponty-1942) como base para una descripción fenomenológica “impura”, erigida a partir del diálogo con las ciencias humanas por parte del “empirismo trascendental” de Merleau-Ponty.

En este contexto, querríamos enfatizar que este juego de espejos le permite a Foucault establecer que el blanco de análisis de la perspectiva arqueológica serán los discursos, problematizados en tanto prácticas que constituyen los objetos de manera inmanente a sus reglas de formación, en lugar de ser problematizados como signos que hundirían sus raíces en una suerte de muda experiencia originaria. Justamente, en el siguiente párrafo nos abocaremos a dar cuenta del modo en que el filósofo problematiza los saberes en tanto prácticas discursivas, con el consecuente desanclaje de la perspectiva epistemológica del interior de la relación sujeto-objeto y el desplazamiento que dicha forma de interrogación trae aparejado respecto del registro de la epistemología de las ciencias humanas.

De la objetividad a la objetivación: el desanclaje de la epistemología de las ciencias humanas del interior de la relación sujeto-objeto

“(…) Es necesario comprender los discursos en su irrupción como acontecimientos, a pesar de que se presentan a partir de

unidades de discurso que se pretenden naturales, inmediatas, universales, coherentes, dependientes de un origen y tributarias de instituciones y de prácticas. Por el contrario, las unidades de discurso son siempre artificiales, construidas y producidas históricamente (como la psicopatología, la medicina, la gramática, la economía política, la ciencia, la literatura o la política) y compuestas de hechos de discurso” (Raffin, 2020, p. 55).

En primer lugar, cabe destacar que el trabajo arqueológico realizado sobre los discursos, para lo que el pensador francés introduce la noción de formación discursiva, se erige como contracara de la realización de “un trabajo negativo” que consiste en poner entre paréntesis toda una serie de principios de unificación de los discursos aceptados acríticamente en el ámbito de la denominada “historia de las ideas” (Foucault, 1969, pp. 31-43). Principios de unificación que pendulan en torno a los polos de la relación sujeto-objeto, tales como “autor”, “ideas”, “creencias”, “mentalidad” y “obra”, por un lado, y objeto, disciplina, concepto y teoría (que presuponen un objeto determinado), por el otro. A su vez, el análisis arqueológico de las formaciones discursivas (Foucault, 1969, pp. 44-54), esto es la problematización de las reglas que de manera inmanente regulan el ejercicio de la función enunciativa, que permite dar cuenta del discurso como práctica y del trabajo arqueológico como un trabajo de archivo sobre la historia efectiva de las prácticas discursivas, es acompañado por un nuevo deslinde por parte de Foucault. Si en el apartado anterior nos hemos referido al modo en que recorta el discurso como blanco de la problematización arqueológica frente a la propuesta fenomenológica de atenerse “a las cosas mismas”, se torna ineludible complementar dicha delimitación remarcando que el filósofo destaca que, valga la redundancia, el tratamiento de los discursos como prácticas no puede ser reducido o equiparado ni a una indagación hermenéutica, preocupada por interpretar el sentido de las frases, ni a un análisis lógico-formal de la estructura de las proposiciones (Foucault, 1969, pp. 105-115).

Por ende, la arqueología se ocupará de trazar la historia efectiva de las prácticas discursivas y se orientará hacia dar cuenta de las condiciones de posibilidad de los discursos, en vista del establecimiento de los modos históricos de constitución de ciertas positivities, en lugar de tomarlas de antemano como evidencia y punto de partida, en sintonía con lo destacado en la cita del especialista Marcelo Raffin que hemos colocado

como epígrafe del presente párrafo. Al respecto, se torna insoslayable la inclusión de la definición dada por Foucault acerca de las formaciones discursivas en el capítulo segundo de la primera parte de *L'archéologie du savoir*, en donde planteó que:

En el caso en que se pudiera describir, entre un cierto número de enunciados, un semejante sistema de dispersión, en el caso en que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones y funcionamientos, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una *formación discursiva*, - evitando así palabras demasiado cargadas de condiciones y de consecuencias, inadecuadas por otra parte para designar una dispersión semejante, como “ciencia” o “ideología” o “teoría” o “dominio de objetividad”. Se llamarán *reglas de formación* a las condiciones a las cuales están sometidos los elementos de esta repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas) (1969, p. 53).

Cabe destacar que, a través de la sucesión de capítulos que estructura dicha parte del libro –titulada “*Les régularités discursives*” (Foucault, 1969: 29-102) – el filósofo desgajará cada aspecto que configura la citada definición, apoyándose en los discursos que había abordado en sus trabajos precedentes, y reformulando su abordaje desde la perspectiva del “pasaje en limpio” de la metodología arqueológica y sus supuestos epistemológicos. En ese sentido, puede plantearse en torno a la definición en cuestión, que el pasaje de la problematización de los objetos y las modalidades enunciativas hacia sus reglas de formación resulta un aporte epistemológico fundamental, puesto que permite desanclar la reflexión epistemológica del interior de la relación sujeto-objeto y visibilizar los términos de la relación cognoscitiva como inmanentes a dichas reglas de formación.

De esta manera, a partir del modo en que Foucault problematiza los discursos como prácticas y se preocupa por problematizar sus condiciones de posibilidad desde una perspectiva que se desmarca de la grilla de inteligibilidad formada por la teoría del conocimiento (anclada en la relación sujeto-objeto), en función de la lectura propuesta respecto de la manera en que concibe la filosofía como actividad de diagnóstico crítico del presente, se empieza a entrever cómo –en torno a este desanclaje– la reflexión epistemológica se entronca con la problematización ontológico-política respecto de la constitución de la actualidad. Justamente, el registro arqueológico de problematización permite poner el foco en la indagación acerca de qué manera, en torno a la formación de

cierto saber, se constituyeron objetos y posiciones de sujeto (Castro, 2011, p. 363). Dicho de otro modo, puede visualizarse en torno a la constitución del saber en tanto blanco de la arqueología, el hecho de que la misma contribuye a la problematización de focos de experiencia, al diagnosticar la constitución del estado del pensamiento.

Asimismo, no puede pasarse por alto que este modo de problematización de los saberes en tanto prácticas discursivas permitió a Foucault plantear la oposición entre la teoría del conocimiento, que se ocuparía de dar cuenta de la relación sujeto-objeto, y la arqueología del saber que se coloca por fuera de dicha relación, al rastrear la formación de ambos términos en tanto inmanentes al ejercicio de la función enunciativa. Como lo explicitara en un artículo de 1968, en el que se ocupa de problematizar qué es la arqueología frente a las consultas formuladas por el Círculo de Epistemología, que puede ser leído como un prolegómeno al libro de 1969, o como una suerte de gozne entre dicho libro y su predecesor de 1966 (que funcionaba como blanco de las consultas epistemológicas en cuestión):

Lo que la arqueología del saber clausura, no son las diversas descripciones a las que puede dar lugar el discurso científico; es más bien, el tema general del “conocimiento”. El conocimiento es la continuidad de la ciencia y la experiencia, su indisociable entrelazamiento, su reversibilidad indefinida (...). El conocimiento confía a la experiencia la responsabilidad de dar cuenta de la emergencia histórica de las formas y del sistema a los cuales obedece. El tema del conocimiento equivale a una denegación del saber (Foucault, 1994c, p. 730).

En lugar de elaborar una indagación enmarcada en la grilla forjada por la relación sujeto-objeto, motivada por encontrar el fundamento del conocimiento que el sujeto puede tener respecto del objeto y de encontrar las reglas que debe seguir para garantizar, entonces, la objetividad del conocimiento producido, la perspectiva arqueológica se desmarca de dicha grilla de inteligibilidad. Al desanclar la epistemología de las ciencias humanas del interior de la relación sujeto-objeto, habilita una forma de crítica de dichas ciencias que no se inscribe en un modo de abordaje normativo, propio de una teoría del conocimiento, respecto de la objetividad cognoscitiva. Puesto que, el desanclaje, posibilitado por la trama de conceptos formada por las nociones de discurso, formación discursiva y saber, permite que la epistemología de las ciencias humanas deje el carril normativo de la teoría del conocimiento, desplazándose desde el problema de la objetividad hacia el de la objetivación. De este

modo, en lugar de “bastarse a sí misma”, al desplegar una reflexión “auto-contenida” enmarcada en los carriles de la “filosofía teórica” (anclada en una teoría del conocimiento), la epistemología foucaultiana de las ciencias humanas se perfila, arqueológicamente, como una herramienta que contribuye al ejercicio de la filosofía como actividad de diagnóstico del presente. Por lo tanto, la problematización de las ciencias humanas en tanto saberes se despliega dentro del marco de una preocupación ontológico-política respecto de la constitución de las coordenadas del pensamiento que configuran nuestro presente y nos habitan; forma de problematización que implica una puesta entre paréntesis de la distinción entre “filosofía teórica” y “filosofía práctica”.

Ahora bien, en este punto cabría preguntarse de qué manera procede el arqueólogo al llevar a cabo el trabajo de archivo sobre las ciencias humanas problematizadas en tanto saberes, habida cuenta de la trama que liga las nociones de saber, formación discursiva y discurso (en tanto práctica). En última instancia, la pregunta sería cómo se despliega la indagación de la historia efectiva de las prácticas discursivas cuyo motor no es la mera erudición histórica, sino más bien la elaboración – de raigambre nietzscheana– de un diagnóstico crítico del estado del pensamiento que vertebra nuestro presente.

La arqueología como trabajo de archivo

“El archivo, en suma, es lo que torna manifiesta la manera en que los discursos coexisten en un campo determinado, permanecen y, luego, se borran” (Brossat, 2013, pp. 2-3).

Retomando el interrogante previamente explicitado, considero pertinente detenerme en la manera en que Foucault caracteriza el enunciado, para deslindar el análisis enunciativo del trabajo interpretativo sobre las frases y el análisis lógico-formal sobre las proposiciones (Foucault, 1969, pp. 105-138). De esta forma, clarificar la noción de enunciado permitirá reconstruir en qué consiste el trabajo de archivo que, con el propósito de diagnosticar el presente, se despliega por medio del rastreo de la historia efectiva de las prácticas discursivas (Foucault, 1969, pp. 139-165). Cuestión que implica revisar las nociones de *a priori histórico* (Foucault, 1969, pp. 166-173) e historia arqueológica de las ciencias humanas (Foucault, 1969, pp. 175-275).

En primer lugar, cabe destacar que la arqueología problematiza los enunciados en tanto funciones de existencia, es decir que, en lugar de incluir el análisis enunciativo dentro de las distintas vertientes posibles del análisis del lenguaje, el trabajo de archivo sobre los enunciados apunta a dar cuenta de las condiciones de posibilidad que atravesaron la formación de determinados objetos y posiciones de sujeto (modalidades enunciativas), al trazar la historia efectiva de las prácticas discursivas. De esta forma, problematizar los enunciados, en tanto funciones de existencia, es una herramienta que permite dar cuenta de las reglas que permean el ejercicio de la función enunciativa, en un contexto histórico determinado, que vertebran la formación de los objetos acerca de los que se habla y las posiciones de sujeto, o sea quiénes legítimamente pueden hablar respecto de ellos. En ese sentido, la caracterización del enunciado como función de existencia permite problematizar el discurso desde una perspectiva filosófico-diagnóstica y se engarza con el desplazamiento de la perspectiva epistemológica desde la grilla “conocimiento” hacia la grilla “saber”. El trabajo de archivo, al permitir problematizar las condiciones de existencia, coexistencia o desaparición de los discursos, con sus respectivas modalidades enunciativas y formas de objetivación, se despliega por medio del rastreo de las reglas que regulan el ejercicio de la función enunciativa y que configuran, entonces, el denominado *a priori histórico* (Muhle, 2012, p. 190).

Al respecto, cabe remarcar que, en lugar de inscribir la perspectiva arqueológica en el marco de la revolución copernicana generada por Kant; es decir, en vez de anclar la arqueología en el sendero abierto por el Kant de la *Crítica de la razón pura*, aquel al que años más tarde señalaría como el antecedente de la concepción de la crítica entendida como analítica de la verdad en general (preocupada por las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables), por medio de la noción de *a priori histórico* Foucault busca dar cuenta de las condiciones de posibilidad, entendidas como condiciones de existencia, de los enunciados y, por lo tanto, de las modalidades enunciativas y las formas de objetivación. No se trata, entonces, de problematizar la relación sujeto-objeto, sino de dar cuenta del substrato arqueológico a partir del que se forman los objetos y las posiciones de sujeto. Así, en vez de problematizar qué puede conocer la razón en su uso puro, problema que lleva a Kant a indagar la posibilidad de los juicios sintéticos *a priori*, la arqueología foucaultiana dirige la mirada hacia las

condiciones históricas de posibilidad de los enunciados, con su correlativo recorte de objetos y posiciones de sujeto.

En la misma línea, cabe recordar que durante un debate con el intelectual italiano Giulio Preti, realizado en el año 1972, Foucault se encargaría de explicitar de manera rotunda la radical incompatibilidad entre la noción de *a priori histórico*, como parte del acervo de herramientas que constituyen el método arqueológico, y una reflexión gnoseológica de corte kantiano dirigida a la búsqueda de categorías universales constitutivas del sujeto trascendental y, por lo tanto, constituyentes de la experiencia:

Lo que he llamado “episteme” en *Las palabras y las cosas*, no tiene nada que ver con categorías históricas; es decir, en suma, con categorías que fueron creadas en un determinado momento histórico. Cuando hablo de episteme, me refiero a todas las relaciones que existieron en una determinada época entre los diferentes dominios de la ciencia. (...) Por lo tanto, para mí, la episteme no tiene nada que ver con las categorías kantianas (...). No soy kantiano ni cartesiano, precisamente, porque rechazo una identificación a nivel trascendental entre sujeto y yo pensante. Estoy seguro de que existen, si no estructuras, propiamente hablando, reglas de funcionamiento del conocimiento que aparecieron en el curso de la historia y al interior de las cuales se sitúan los diferentes sujetos (1994d, pp. 371-373).

Este señalamiento resulta fundamental, ya que permite clarificar el modo en que la perspectiva arqueológica se inscribe en una forma de problematización de carácter diagnóstico, contrapuesta al recurso a la historia como modo de reformulación la moderna teoría del conocimiento a la luz de los desarrollos de la historiografía y las ciencias humanas. En ese sentido, cabe recordar que hemos iniciado este escrito destacando la estrategia foucaultiana de deslindar la arqueología respecto de la fenomenología. Cuestión que en este contexto retorna bajo la forma de desmarcar la noción de episteme de cualquier interpretación que pueda acercarla a alguna vertiente de la filosofía contemporánea que, haciéndose eco de Kant, inscriba la problematización de las ciencias en una teoría del conocimiento anclada en una concepción trascendental del sujeto. Al respecto, no puede desconocerse que la fenomenología de Husserl puede ser caracterizada como una “estética trascendental ampliada”, fórmula que –en un mismo movimiento– permite captar su proximidad y su lejanía con la teoría del conocimiento presente en la *Crítica de la razón pura*. Del mismo modo, sería pertinente recordar que

el devenir de los trabajos de husserlianos, con la ampliación de la descripción fenomenológica y la incorporación de más estratos, que diera lugar a las denominadas fenomenologías genética y generativa, puede ser caracterizado como una forma de filosofía trascendental en la que –por medio de nociones como “habitualidades” y “tipos empíricos”– se historizan las dimensiones que intervienen en la constitución del sentido de la experiencia.

Por el contrario, para el arqueólogo, de lo que se trata, como lo hemos explicitado previamente, es del trabajo archivístico sobre los discursos que, al abordarlos en tanto prácticas, dé cuenta de sus condiciones de posibilidad, permitiendo establecer históricamente los modos de constitución de ciertas positivities.

A partir de la puesta en cuestión de las unidades de discurso comúnmente aceptadas en el ámbito de la denominada “historia de las ideas” –o sea de la realización de un trabajo negativo que implica la puesta entre paréntesis de nociones tales como “tradición”, “libro”, “autor”, “mentalidad”, “espíritu de época”– el trabajo epistemológico a realizar, siguiendo el método arqueológico, se desplegará en base a la labor paciente y sistemática sobre documentos, a los que se tratará como monumentos, de modo tal de dar cuenta de las reglas que atraviesan el archivo. Asimismo, cabe destacar que el trabajo de archivo es el que permite mostrar las condiciones históricas de posibilidad, que son condiciones de existencia, coexistencia y desaparición, que forman una repartición discursiva determinada, a partir de la que se constituyen los objetos y las modalidades enunciativas.

Si bien, a la largo de las líneas precedentes, hemos hecho hincapié en más de una oportunidad en la preocupación ontológico-política, de carácter diagnóstico, que jalona los desarrollos epistemológicos foucaultianos, consideramos pertinente enfatizar a través de qué tareas epistemológicas la arqueología puede contribuir al diagnóstico del presente.

Desde dicha perspectiva, resulta pertinente revisar la caracterización que Foucault hiciera en el prefacio de *Les mots et les choses* respecto del tipo de trabajo que desplegaría a lo largo del libro, al enfatizar que allí se ocuparía de trazar la historia de las condiciones de posibilidad de las ciencias humanas, y no de releer en clave teleológica el devenir del conocimiento hacia una racionalidad u objetividad creciente (1966, p. 13; Salinas Araya, 2017, p. 13). En otros términos, la preocupación del libro no se anclaba en una perspectiva epistemológica normativa e historiográfica teleológica;

sino que, por el contrario, de lo que se trataba era de dar cuenta de las condiciones de existencia de las ciencias humanas, de modo tal de diagnosticar la constitución del estado del pensamiento caracterizado por tomar al “hombre” como punto de partida tanto de la reflexión epistemológica como de la indagación práctico-política. Por otra parte, teniendo presente las distintas referencias a la producción arqueológica foucaultiana introducidas a lo largo de este apartado, se torna ineludible la referencia a la manera en que el filósofo contrapone la historia arqueológica respecto de una reflexión epistemológica de carácter normativo en el último capítulo de *L'archéologie du savoir*, titulado “*Science et savoir*”, capítulo en el que planteó que:

En este nivel la científicidad no sirve de norma: lo que se busca dejar al desnudo, en esta *historia arqueológica*, son las prácticas discursivas en la medida en que dan lugar a un saber, y ese saber toma el estatuto y el rol de ciencia. (...) En el enigma del discurso científico, lo que pone en juego no es el derecho a ser una ciencia, es el hecho de que existe (1969, pp. 249-251).

Razón por la cual, sostenemos que la preocupación epistemológica respecto de los saberes acerca de “lo humano” se ejercita de manera desligada respecto de la dupla formada por el par enfoque teleológico-pretensiones normativas. De esta manera, la arqueología se ocupa de interrogar los saberes en su historia efectiva, para lo que prescinde de tomar como punto de partida filosófico a la ciencia actual y de hacerla funcionar como punto de llegada necesario de la historia de la ciencia, al tiempo que dicha interrogación no se encuentra jalonada por la búsqueda de criterios que permitan regular la puesta en práctica de la ciencia (Castro, 1995, p. 39). Así, en lugar de problematizar la historia de los discursos que presuntamente dan cuenta de un mismo referente desde el error hacia la verdad, desde la ilusión hasta la objetividad plena, de lo que se trata es de dar cuenta de las formas de objetivación a partir de las que se constituye determinado referencial.

Cabe recordar que, al explicitar el proceder arqueológico, el pensador francés destaca que dicha perspectiva implica ubicar la mirada en una posición de exterioridad con respecto a los saberes cuyas condiciones de posibilidad rastrea. En otros términos, no hay en Foucault un diálogo hermenéutico con los discursos que configuran el blanco de la arqueología y, por lo tanto, no hay un intento de captar algún aspecto o arista de dichos discursos que puedan ser apropiados como herramienta para el enfoque arqueológico. Describir, por ejemplo, las coordenadas de la episteme renacentista, en

absoluto implica buscar allí un sentido perdido que habría que rehabilitar para poder pensar el presente por fuera de las mallas de la episteme moderna. En otros términos, si la historia de la episteme renacentista, la episteme clásica y la episteme moderna no puede ser leída en clave teleológica, tampoco debe considerarse como el ejercicio inverso, que buscaría en la tradición un modo de pensar que habría que recuperar, rehabilitar o retomar para ejercitar un otro pensar frente a las coordenadas del presente. No hay, en la perspectiva arqueológica, un ejercicio de “pensar con”, “pensar contra”, “pensar a pesar de” o “pensar lo impensado” respecto de aquellos discursos que configuran el blanco del trabajo de archivo.

Por lo tanto, a la luz de la caracterización de la filosofía como actividad de diagnóstico que enmarca dichos desarrollos, considero oportuno enfatizar que las reflexiones epistemológicas del arqueólogo se encuentran jalonadas por preocupaciones de índole ontológico-políticas vinculadas al modo en que se constituye el presente. Justamente, al explicitar que la historia arqueológica no tiene una preocupación normativa, sino que se ocupa de dar cuenta de las condiciones de existencia de las ciencias humanas, permite entrever que el recurso a la historia no se despliega desde una agenda epistemológica “auto-contenida”. Por el contrario, este encuadre se erige como un aporte al diagnóstico del presente, al problematizar las condiciones de existencia de los saberes que constituyen el estado del pensamiento. Saberes cuyas reglas de formación vertebran la constitución de los objetos y el recorte de las modalidades enunciativas que conforman las coordenadas que la arqueología posibilita problematizar, en tanto blanco de su labor diagnóstica. Puesto que, la problematización del saber permite dar cuenta del modo en que históricamente, de manera inmanente a cierta disposición epistémica, se constituyen objetos y posiciones de sujeto. En consecuencia, en lugar de brindar herramientas para la realización de una crítica normativa respecto de la “objetividad cognoscitiva” de las ciencias humanas, la crítica arqueológica se desplaza hacia la problematización de las formas de objetivación. De este modo, puede decirse entonces que el trabajo epistemológico del arqueólogo “no se basta a sí mismo”, sino que se encuentra jalonado por la preocupación ontológico-política de diagnosticar el presente.

Palabras finales

“La arqueología es un análisis de los “hechos discursivos” evitando la proyección retrospectiva y anacrónica de las formas de pensar del presente en los discursos del pasado”
(Vázquez García, 2020, p.54).

A lo largo del presente artículo, nos hemos ocupado de reconstruir y analizar las herramientas epistemológicas forjadas por la problematización arqueológica del saber, tomando como punto de partida el modo en que la arqueología se encuentra motorizada por la preocupación ontológico-política de diagnosticar el presente. En ese sentido, a partir del recorrido trazado en los párrafos precedentes, sostenemos que las citas relativas al método arqueológico que hemos introducido nos permiten señalar que la preocupación epistemológica respecto de los saberes se ejercita de manera desligada respecto de la dupla formada por el par enfoque teleológico-pretensiones normativas. Puesto que la arqueología se ocupa de interrogar los saberes en su historia efectiva, para lo que prescinde de tomar como punto de partida filosófico a la ciencia actual, y de hacerla funcionar como punto de llegada necesario de la historia de la ciencia, al tiempo que dicha interrogación no se encuentra motivada por la búsqueda de criterios que permitan regular la puesta en práctica de la ciencia. Puede plantearse, entonces, que la arqueología no pretende configurarse como una teoría del conocimiento alternativa, que problematizaría la relación sujeto-objeto. Por el contrario, entre sus objetivos se destaca el dar cuenta de los modos históricos de constitución de ambos términos al remitirlos a sus condiciones de posibilidad.

En ese sentido, al apoyarnos en el hecho de que Foucault no elabora una epistemología normativa, proponemos que su abordaje de las ciencias humanas habilita una problematización de las formas de objetivación, en contraposición al “perenne problema” que permea el discurso epistemológico en torno de dichas ciencias, es decir la pregunta respecto de su objetividad cognoscitiva. Justamente, la teoría del conocimiento se ocupa de problematizar la relación sujeto-objeto a partir de una concepción fundamentadora-normativa del ejercicio de la crítica que da lugar, respecto de las ciencias humanas, a la pregunta –de cuño normativo– acerca de la objetividad cognoscitiva. En contraposición, la problematización de las ciencias humanas en tanto

saberes se enmarca en una concepción de la crítica como actividad de diagnóstico que, por lo tanto, no habilita una agenda epistemológica “auto-contenida”, sino que las tareas epistemológicas de la arqueología se encuentran motorizadas por la preocupación respecto de la constitución del presente. Ahora bien, la perspectiva arqueológica opera dicho desplazamiento respecto de los carriles de la teoría del conocimiento a partir del desanclaje de la epistemología de las ciencias humanas del interior de la relación sujeto-objeto y del correlativo abandono de la pregunta normativa respecto de cuáles son las condiciones y los métodos que permiten un establecimiento adecuado de dicha relación. De este modo, la arqueología se desplaza desde el problema epistemológico de la objetividad cognoscitiva hacia la crítica ontológico-política de las formas de objetivación inmanentes a la formación discursiva de las ciencias humanas.

Recapitulando la lectura elaborada a partir de la reconstrucción propuesta, cabe destacar que hemos revisado la manera en que Foucault despliega un trabajo epistemológico sobre los saberes por medio de la puesta en juego de tres pares categoriales, dos introducidos por el propio Foucault y el tercero incorporado por nosotros, para explicitar el tipo de crítica de los saberes respecto de “lo humano” que el filósofo perfila, frente al mencionado “clásico” problema de la objetividad cognoscitiva. La articulación de los pares introducidos por Foucault permite calibrar dos senderos para el trabajo filosófico que, declinado hacia la epistemología de las ciencias humanas, daría lugar a un tercer par. Tenemos, por un lado, entonces, una filosofía analítica de la verdad en general, preocupada por las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables, es decir por la elaboración de una teoría del conocimiento que, respecto de las ciencias humanas, permitiría elaborar una crítica epistemológica normativa acerca de su objetividad cognoscitiva. Por otro lado, la problematización foucaultiana de la filosofía como actividad de diagnóstico se entronca con el abordaje arqueológico del saber y da lugar, respecto de las ciencias humanas, a una crítica epistemológica que –en cambio– se configura como un aporte para la problematización ontológico-política de la actualidad, mediante la crítica de las formas de objetivación. En lugar de cuestionar epistemológicamente el discurso de las ciencias humanas en función de su supuesta “falta de objetividad”, y de oponerle una forma “más adecuada” de abordar sus objetos, de lo que se trata es de problematizar el modo en que sus formas de objetivación contribuyen a la constitución ontológico-política de la actualidad.

Bibliografía

ÁLVAREZ YÁGÜEZ, JORGE (2017), “La parrésia en el marco de la obra foucaultiana: verdad y filosofía”, *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, Nro. 2.

BROSSAT, ALAIN (2013), “L’archive et les archives. Archéologie des discours et gouvernement des vivants”, en : *Materiali Foucaultiani*, Vol.2, Nro. 4.

CASTRO, EDGARDO (1995), *Pensar a Foucault: interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

CASTRO, EDGARDO (2011), *Diccionario Foucault. Temas, problemas y autores*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

CASTRO, EDGARDO & SFERCO, SENDA (2022), “El joven Foucault”, en: M. Foucault, *Ludwig Binswanger y el análisis existencial. Un enfoque filosófico de la enfermedad mental*, Buenos Aires: Siglo XXI Editoriales.

CASTRO ORELLANA, RODRIGO. & CHAMORRO, EMMANUEL (2021), “Prólogo: Nacimiento de la biopolítica. Una historia de lo que somos”, en: R. Castro Orellana & E. Chamorro (Eds.), *Foucault y Nacimiento de la biopolítica*, Madrid: Editorial Lengua de Trapo.

DALMAU, IVÁN GABRIEL (2019), “Ciencias humanas y objetivación: reflexiones en torno a la crítica política del saber elaborada por Michel Foucault”, *Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, Nro. 24.

FONTANA, ALESSANDRO & BERTANI, MAURO (1997), “Situation du Cours”, en : M. Foucault, *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France, 1976*, Paris: Éditions Gallimard SEUIL.

FOUCAULT, MICHEL (1994a) “Qu’est-ce qu’un philosophe?”, *Dits et écrits. 1954-1988. I.1954 – 1969*, Paris: Éditions Gallimard.

FOUCAULT, MICHEL (1994b) “La philosophie structuraliste permet de diagnostiquer ce qu’est ‘aujourd’hui’”, *Dits et écrits. 1954-1988. I.1954 – 1969*, Paris: Éditions Gallimard.

FOUCAULT, MICHEL (1994c) “Sur l’archéologie des sciences. Réponse au Cercle d’épistémologie”, *Dits et écrits. 1954-1988. I.1954 – 1969*, Paris: Éditions Gallimard.

FOUCAULT, MICHEL (1994d) “Les problèmes de la culture, un débat Foucault – Preti”, *Dits et écrits. 1954 – 1988. II.1970 – 1975*, Paris: Éditions Gallimard.

FOUCAULT, MICHEL (1963), *Naissance de la clinique. Une archéologie du regard médical*, Paris: Presses Universitaires de France,.

FOUCAULT, MICHEL (1966), *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Paris: Éditions Gallimard.

FOUCAULT, MICHEL (1969), *L’archéologie du savoir*, Paris: Éditions Gallimard.

FOUCAULT, MICHEL (1972), *Histoire de la folie à l’âge classique*, deuxième édition, Paris: Éditions Gallimard.

FOUCAULT, MICHEL (2008), *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France. 1982-1983*, Paris: Éditions Gallimard, SEUIL.

FOUCAULT, MICHEL (2023), *Le discours philosophique*, Paris: Éditions Gallimard.

GROS, FREDERIC (2008), "Situation du Cours". En M. Foucault, *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France. 1982-1983*, Paris: Éditions Gallimard SEUIL.

HEIDEGGER, MARTIN (1993), *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gáoz, México: Fondo de Cultura Económica.

HUSSERL, EDMUND (1962), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, traducción de José Gáoz, México: Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ, CRISTINA (2017), "Arqueología y genealogía: de la historia como recurso para abordar el presente". En E. Chamorro Sánchez (Ed.), *Michel Foucault y los sistemas de pensamiento. Una mirada histórica*. Viña del Mar: CENALTES Ediciones.

MERLEAU-PONTY, MERLEAU (1942), *La structure du comportement*, Paris: Presse Universitaires de France.

MERLEAU-PONTY, MAURICE (1945), *Phénoménologie de la perception*, Paris: Éditions Gallimard.

MUHLE, MARIA (2012). "Histoire(s) de la vie de Canguilhem a Foucault". En A.A.V.V., *Epistemology and History. From Bachelard and Canguilhem to Today's History of Science*, Max Planck Institute for the History of Science.

RAFFIN, MARCELO (2015). "La verdad y las formas políticas: la lectura temprana de la tragedia de Edipo en Michel Foucault", en: *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna* Vol.5, Nro. 8.

RAFFIN, MARCELO (2020), "A noção de discurso em Michel Foucault", em: A. Butturi Junior et. al., *No Campo Discursivo: Teoria e Análise*. Campinas: Pontes Editores.

REVEL, JUDITH (2015), *Foucault avec Merleau-Ponty. Ontologie politique, présentisme et histoire*, Paris: Vrin,.

SALINAS ARAYA, ADÁN. (2017), "El consentimiento como función estratégica. Del modelo ideológico al análisis tecnológico", *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, Nro. 3.

VÁZQUEZ GARCÍA, FRANCISCO (2020), *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*, Madrid: Dado Ediciones.

WALDENFELDS, BERNARD (1997), *De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología*, traducido por Wolfgang Wegscheider, Barcelona: Editorial Paidós.

WALLENSTEIN, SVEN - OLOV (2013), "Introduction: Foucault, Biopolitics, and Governmentality", en: J. Nilsson & S.-O. Wallenstein (Eds.), *Foucault, Biopolitics and Governmentality*. Stockholm: Södertörn University The Library.

WALTON, ROBERTO (1993), *Husserl, Mundo, Conciencia y Temporalidad*, Buenos Aires: Editorial Almagesto,.